

BIBLIOTECA REGIONAL JOAQUIN LEGUINA
23992

SE PUBLICA LOS JUEVES

AÑO VII.—NÚM. 312

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34
(No se devolverá ningún original que se remita á la Redacción.)

24 DE FEBRERO DE 1887



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET,
ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA
Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNANDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO,
NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre. y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre,
y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y
Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta.
LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número
fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores,
son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra
suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—Contestación á los comentarios del Sr. del Saz.—Lo que hay de nuevo.—La batuta eléctrica, por Mr. J. Carpentier.—Variedades.—Ministerio de Fomento.—Noticias: Madrid y extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.

suplir la falta de razones, y el desprecio de la autoridad y el afán de hollar el sentido común, francamente estuve á punto de ceder á los consejos de algunos amigos y personas sensatas que opinaban no debía yo contestar á quien se había puesto en ridículo y estaba ya juzgado por sus propios lectores. Pero no; en algo hemos de mostrar que somos católicos: quién no disculpa un ataque de bilis, siendo como es cuestión de temperamento? Y aunque supusiera mala intención, la caridad cristiana y el hábito que me honra y glorío de vestir me retraerían de pagar en la misma moneda: y consecuente con mis principios, desde ahora retiro cualquiera frase que pudiera inferir ofensa personal al Sr. del Saz.

Lo que sí repetiré mil veces á mi adversario es que yo, sin rechazar, antes creyendo indispensable el principio de autoridad cuando ésta es competente, prefiero en general las razones que prueban lo que se quiere sentar como inconcuso. Después de estos preámbulos, creo que puedo entrar en materia.

Llama el Sr. del Saz *comentarios* á su refutación, sin duda porque á él parecen sinónimos ambos vocablos; porque lo que es la lengua castellana y el diccionario de la Academia no autorizan tal sinonimia. Hasta hoy, por *comentarios* se ha entendido aclaración, ampliación, explicación... todo menos refutación; pero estos son *peccata minuta*.

En el primer párrafo trata el Sr. del Saz de dilucidar el significado de las palabras vulgo y pueblo que, según dice, no son lo mismo: juzgadas con precisión matemática *concedo*, de otro modo, *niego*. Puesto que el Sr. del Saz da muestras de estar bien versado en la lectura de Cervantes y otros autores de igual talla no debería ignorar los principios más elementales de la elocuencia y del arte de bien decir; debiera saber que por ser el pueblo por lo general ingorante se personifica la ignorancia en dicha clase y en ella se incluye *por extensión* (no sé si hablo en griego) á todo el que lo merezca, ni más ni menos como se oye llamar *tíos* á señores muy encopetados. Lo de las *rastreras miradas*, pase por un arranque oratorio. Tenga en cuenta el Sr. del Saz, que en esto de jugar con las palabras no saldrá muy ganancioso; porque si él con palabras, yo puedo jugar con frases enteras, y esto sin andar rebuscándolas. Me parece bien que se critiquen los vocablos impropios y mal sonantes; pero eso de dar más importancia á lo secundario que á lo esencial, gastando tinta y tiempo en triquiñuelas que á nada conducen,



Al presente número acompañan las ocho primeras páginas del precioso *Scherzo* que ha escrito recientemente el Sr. D. Ramiro Romo, aventajado discípulo del distinguido profesor del Conservatorio Sr. Zabalza.

El *Scherzo* á que nos referimos es la última producción que ha dado á luz nuestra Casa editorial.

CONTESTACIÓN

A LOS COMENTARIOS DEL SEÑOR DEL SAZ.

Al salir á la defensa de mis destinos debo recordar á mis lectores la advertencia que publiqué como preliminar á esta polémica: decía allí y repito ahora con la misma libertad, que no rehuyo la discusión con con tal que en ella se proceda de buena fé y como cumple á caballeros. Esto, traducido al lenguaje que todo el mundo entiende, era decir que soy de condición pacífica y como tal gusto poco de disputas que degeneren en reyertas. Hay que confesar que no dejaba de mostrarse el Sr. del Saz bastante comedido en su primer artículo, aunque ya allí se traslucía dónde le aprieta el zapato; pero al ver el cinismo con que en el segundo se desata contra todo lo más sagrado y respetable, y los chistes prestados, las frases mal zurcidas y vislocadas con que quiere

para dejarnos á la postre como estábamos, se llama en buen castellano hacerlo tarde y mal.

De su primer párrafo entresacamos dos líneas que son modelo de gusto y de buena dicción: «Si el autor se refiere en la palabra *pueblo* á todo desconocedor del arte, su intención piadosa, que yo aplaudo, ha reventado (cuidado con la explosión) á más de media humanidad, (como quien dice, media naranja.) Esta clase de medias no le parece á Baralt muy legítima.

A continuación copia el señor del Saz un parrafito mío donde sostengo que el compás no es esencial en la música; y para refutar esta mi opinión, (que es la de muchos sábios, especialmente del señor Eximeno, con quien debiera simpatizar mi antagonista por sus aficiones matemáticas, aunque es también del número de los *cuervos*) dice con el aplomo y autoridad que él sabe hacerlo: «El autor está en el mismo error que estuvieron los antiguos, suponiendo que porque el sonido ha encontrado división lógica en el tiempo, por tal razón la fantasía del compositor se halla limitada en sus expansiones. Permítame usted que le diga que no, fray Urioste. Interin no se ha hecho (interin requiere el verbo en subjuntivo) una división matemática del sonido, no ha existido el arte. Usted confunde los términos.» Primeramente, ¿quiénes son aquí los antiguos? San Ambrosio, San Agustín, San Gregorio Magno, Boecio, Beda, Guido d' Arezzo y demás señores (como quiere mi antagonista) de los buenos tiempos. Y ¿dónde estaba entonces el compás ó sea la medida arbitraria y uniforme de nuestros días? Es extraño que contando tantos años la antigüedad, quiera el señor del Saz hacernos el favor de suponer que pudimos adivinar su pensamiento. Lo de la *división matemática del sonido y la división lógica del mismo en el tiempo* es también un logogrifo bien raro para designar la división rítmica ó compás; y caso de que no viniera á significar lo que nosotros suponemos vea mi adversario lo que refuta.

¿Y cuáles son las razones en que se apoya para rebatir mi opinión? Hé aquí la única fundamental, poderosísima y *aplastante* como él diría casi en francés: «Permítame usted que le diga que no, fray Urioste...» «Usted confunde los términos.» Excepto que después siguen más perogrulladas como la de que «los fundamentos del arte musical son dos: tiempo y sonido, sonido y tiempo, tan interesante uno como otro; pues sin sonido no hay música, y sin tiempo no hay arte.» Dejando el lado ridículo que ofrecen tanta variedad y tanta hojarasca, hablemos en serio. Concedo de buen grado que el tiempo sea elemento indispensable en la música, como lo es, v. g., en la historia, puesto que sin él no habría hechos que referir; pero que el tiempo haya de estar dividido en tales ó cuales fracciones, sujeto á medidas arbitrarias y uniformes, esto no es admisible si primero no se demuestra que la vida no era posible antes de que se inventaran los relojes. En resumen: ó mi antagonista habla del tiempo en general, en cuyo caso, además de no decir nada, se sale de la cuestión; ó habla real y verdaderamente del compás, y en este caso se vé obligado á defender que antes de la invención del compás. Si tal mezcolanza de palabras sin sentido y tantas escapatorias por la tangente no merecen llamarse *confusión de términos*, llamémoslo embrollamiento de nociones, que vale lo mismo.

Aún hay más: «Y entrando en un orden gramatical, (vaya, señores, desde hoy cuenten ustedes varios órdenes gramaticales) no se necesita insultar á la materia llamándola vil, que si esto resultara más valiera que estuviera atada...» Aquí se castiga al lector á tener la boca abierta. Si yo llego á sospechar al escribir mi artículo que había de tener lectores tan amigos de la concisión y tan enemigos jurados de todo epíteto y de cuanto suene á figura retórica, otro hubiera sido seguramente mi proceder. Pero hasta ahora todo ha sido meandros; ahora vienen los peces gordos. Copia el señor del Saz dos parrafitos míos que envuelven contradicción manifiesta. Hablando de las maneras de expresión decía yo que podían distinguirse: «aquella con que el autor ofrece sus composiciones al destinarlas al uso común, y aquella otra con que las revisitan los ejecutantes;» y más abajo: «una partitura es para los ojos letra muerta y sólo imperfectamente se puede conjeturar del mérito y belleza de una obra.» Creo que no hay en dichos párrafos contradicción ninguna, para todo el que no esté ciego de la vista interior. ¿Puede su autor indicar con exactitud la distribución de matices y el colorido con que

debe ejecutarse una pieza musical? ¿Habría palabras con que dar á entender al vulgo el sentido y significación que encierra cada compás, cada nota? ¿Podría en ningún caso exigirse de un mediano intérprete una expresión adecuada? La respuesta está en la mente de todos mis lectores. Por esa razón al publicar sus obras se contentan los compositores con distribuir oportunamente los matices y signos que pueden dar una idea general de la composición del tono y colorido dominante de ella. Pongamos un ejemplo: en una melodía cuya expresión se indique por la palabra *lamentánlosi*, podrá haber y de hecho hay siempre giros, cadencias ó notas aisladas que requiera otro colorido, porque por nuestra nativa movilidad de afectos siempre mezclamos algo de gozo con el dolor. Ahora véase en qué laberinto se metería el autor de una composición al designar la expresión de cada nota y si cabe en lo ordinario tal atildamiento y tanta exactitud. Pues hé aquí en qué consiste la expresión con que nos ofrece el autor sus composiciones al destinarlas al uso común. Veamos ahora otra manera de expresión que tanto ha escandalizado al señor del Saz.

Como según hemos visto, la expresión indicada tiene que ser siempre incompleta y hay que imponer muchos signos que no están escritos; la expresión será diferente según el modo de apreciar de cada artista. Un intérprete de buen gusto y bastante sentimiento dará á las notas más sentido que los artistas adocenados; y otro que posea aquellas dotes en grado eminente, apreciará el valor de otras notas que aún quedaban sin sentido, se posesionará del papel como si fuera el mismo compositor, y nos dará la expresión cabal (cuanto cabe en lo humano) de aquel lenguaje del alma. A esto se llama ser genio *creador*, y de esta segunda manera de expresión, decía yo que era aquella con que la revestían los ejecutantes. ¿Qué hay en todo esto de contradictorio? Lástima de ver tan lince á los flamantes comentaristas del día que descubren contradicciones donde no las hay siquiera en apariencia. Cuando no se juzga con ánimo desapasionado, se olvida fácilmente la regla más elemental de la hermenéutica que enseña á explicar el sentido de las palabras según la mente del autor y lo anfibológico (si lo hubiere) por los antecedentes y consiguientes.

FRAY EUSTAQUIO URIARTE.

LO QUE HAY DE NUEVO.

LOS PLANES DE VERDI.

Verdi ha regresado á Santa Agueda después de su triunfo de Milán para descansar sobre sus laureles, según unos, para empezar á planear su nueva ópera *El Rey Lear*, según otros.

Hay quien afirma que el maestro trata, además, de escribir una ópera bufa, fundándose en la circunstancia de que Verdi ha vuelto á leer de cabo á rabo estos días todo el teatro de Goldoni, habiendo mostrado deseos de ver en escena *La Pamela*.

La célebre Duse, conocido el intento del maestro, ha puesto en escena la mencionada obra, á cuya representación asistió Verdi en un palco proscenio.

En uno de los intermedios se le presentó el Síndico de Venecia, el cual le suplicó que fuera á dicha capital cuando allí se estrenara el *Otello*.

—No puedo comprometerme á nada,—contestó el célebre compositor.

—¿No acudireis á ver siquiera nuestra Exposición?

—Tal vez sí, pero iré como Verdi y no como autor de *Otello*.

Parece que el ilustre anciano ha resuelto no volver á presentarse en público, deseando por ahora pasar una larga temporada en Santa Agueda consagrado exclusivamente á sus tareas agrícolas.

**

LUISA MILLER Y LA JETTATURA.

Con motivo de la representación de la *Luisa Miller* en el régio coliseo, conviene recordar los siguientes hechos que mencionan los principales biógrafos del gran maestro:

La *Alzira*, representada en Nápoles en 1845, no había gustado. Los amigos de Verdi habían atribuido aquel fiasco á la influencia del compositor Capeceatro, músico aficionado, pero que, con razón ó sin ella, tenía fama entre los napolitanos de ser un *jettatore* de primera fuerza. No hay país en el mundo en que la siniestra influencia del "mal de ojo" sea más temida que en Nápoles; así es que, para conjurarla á toda costa, resultó una situación bastante cómica que habría podido servir de argumento para escribir una pieza destinada al *Palais-Royal*.

Apenas llegó y se instaló en la fonda, los amigos de Verdi, para evitar lo que se encontrase con el temible *jettatore*, formaron á su alrededor una verdadera muralla, haciendo centinela á su puerta, acompañándole á paseo, al café, al restaurant, en fin, sin abandonarle un momento. Si Capeceatro se presentaba en la fonda, se le alejaba inmediatamente; si insistía, le miraban de tal manera, que el desgraciado se marchaba asustado. Esta escolta no agradaba á Verdi; pero ¿cómo deshacerse de unos amigos tan afectuosos, que obraban de esta suerte para evitarle un disgusto? No le quedaba más recurso que sufrir con paciencia este nuevo género de tortura, quedándole el consuelo de renegar en secreto de tan asíduos cuidados.

Sea como fuere, lograron los amigos su objeto y llegaron á cumplir sus deseos. La primera representación de *Luisa Miller* tuvo lugar en San Carlos el 6 de Diciembre de 1849, sin que el *jettatore* hubiese podido romper la consigna ni una sola vez acercándose al maestro, y *naturalmente*, la ópera tuvo soberbio éxito.

LA BATUTA ELÉCTRICA,

POR MR. J. CARPENTIER

La ejecución de las obras de música teatral, exige que en ciertos momentos se oigan á la vez en los coliseos, los cantantes, los coros y las partes instrumentales; y es de la más estricta necesidad, que exista el conjunto más perfecto entre los músicos ocultos y los que trabajan en la escena. Es necesario que el director de orquesta pueda tener bajo su dirección á los ejecutantes que no le ven además de aquéllos que siguen los movimientos de su batuta; es necesario, en fin, que el director posea un medio de transmitir á distancia, las indicaciones del ritmo.

Para obtener este resultado han sido propuestos diversos aparatos. Unos son simples percutores eléctricos, cuyas indicaciones se dirigen al oído de los ejecutantes; los otros están provistos de una verdadera batuta cuyo movimiento viene á ser una señal visible. Tanto los primeros como los últimos los dirige eléctricamente á distancia el director de orquesta por medio de un manipulador que tiene á su disposición.

Los percutores, tienen el inconveniente de que se perciben mal y son insuficientes; las varillas oscilantes, constituyen verdaderos péndulos y por lo tanto, además de resistirse á todo movimiento que no esté acorde con el suyo, la inercia se opone á los cambios bruscos de movimiento.

Ultimamente Mr. J. Carpentier, á instancia de los directores de la Ópera de París ha combinado una *batuta eléctrica* cuyo aparato pertenece al grupo de los de señales visibles; produce la impresión de una varilla oscilante, pero no tiene los inconvenientes antes indicados, puesto que se funda en una ilusión de óptica.

Consta la *batuta eléctrica* de Mr. Carpentier, de un tablero ennegrecido en el cual hay practicados dos surcos que forman entre sí el ángulo que ordinariamente se ve describir á la batuta del director de orquesta. En cada uno de dichos surcos hay montada una regla de sección cuadrada, de manera que puedan pivotar rápidamente de un cuarto de círculo alrededor de su eje y presentar alternativamente dos de sus caras, una negra como el tablero y la otra blanca.

Cuando por un movimiento brusco, la cara blanca es reemplazada por la negra, la regla produce la misma impresión que si desapareciese; si al mismo tiempo, el movimiento inverso se produce en la otra regla, ésta aparece á la vista. El ojo, se fija alternativamente sobre la regla que presenta la cara blanca y cree ver una regla única, que se mueve entre dos posiciones extremas. Un sencillo mecanismo cuyo órgano principal es un electrímán, permite producir el movimiento simultáneo de pivotage en las dos

reglas; y al director de orquesta para dirigir el aparato desde su asiento, le basta con hacer presión sobre un botón ó pedal, siguiendo el ritmo que corresponde al compás.

La ilusión de óptica que constituye el artificio del aparato, se funda en el doble hecho de que el ojo del observador se fija solamente en las líneas blancas que se destacan sobre el fondo negro y á consecuencia de la persistencia de las imágenes en la retina y por percibir alternativamente cada una de las reglas, ve agrisado el sector comprendido entre ambas por lo cual la impresión es exactamente igual á la que produciría una varilla oscilando entre los límites que señalan las posiciones de las reglas.

SANDARÁN.

VARIEDADES

UN BANQUETE EN CASA DE WEBER.

Era el año de 1816. El barrio nuevo de Darmstadt estaba aún en vía de construcción, la puerta rhenana ya se había echado abajo, y sólo algunos bancos de madera, restos de los muebles de la oficina del portero, quedaban colocados á lo largo del camino real que conduce á Franfort. Era la época de las cerezas y en uno de esos bancos hallábase sentados tres jóvenes alegres, cuyo ademanes merecían de los paseantes ó una sonrisa ó un gesto de desaprobación, según el estado ó la edad de cada uno.

El del medio era un mocetón alto, vestido con una chaqueta tirolesa, con el cual contrastaban los dos compañeros, tanto por su traje elegante, cuanto por sus figuras esbeltas. Los tres tenían en sus manos cartuchos con cerezas y estaban empeñadísimos en hacerlas desaparecer. El más alto de ellos tenía además entre las rodillas un gran cartucho de reserva para su estómago de Gargantua. Los tres eran alumnos del célebre maestro contrapuntista, abate Vogler, y sus nombres Gansbacher de Viena, Carlos María de Weber y Jacobo Meyerbeer. En su paseo habían comprado á una aldeana las cerezas que comían como segundo almuerzo. Cuando el más alto de ellos, Gansbacher, compró una ración triple para él, Weber había exclamado: «¡Alto, ganso, largo y escualido, eso no es justo! Hermanos iguales, racionales, iguales. Voy á hacerles una proposición. El que concluya primero la suya tendrá derecho á la reserva. ¡Y ahora presto, prestísimo!—Acepto! exclamó Gansbacher, haciendo desaparecer en su boca media docena de cerezas, pero con la condición de que no caiga ninguna *nota roja*, solo los carozos se echarán bajo los atriles. ¡Avante con furia! Meyerbeer no había dicho nada pero escuchaba sonriéndose, y hacía como sus compañeros esfuerzos por acabar primero.

El concurso no duró mucho tiempo. La voz de bajo de Gansbacher pronunció bien pronto la palabra: *Finito*.—La victoria y las cerezas son mías, á tí, oh Melos, te regalo el gorro. Y al decirlo le puso á Weber el cartucho vacío á guisa de gorro. Lástima que no sea el gorro de Siegfried que nos hiciera invisible,—contestó Weber suspirando y mascando al mismo tiempo. Realmente, añadió el joven Meyerbeer con su voz fina y la expresión de un *gourmet*, perfecto,—es una lástima, porque eran riquísimas; me parece que nunca las he conocido mejores.—Bien,—replicó Gansbacher,—seré magnánimo, repartiré con ustedes mi presa ganada honradamente y pagada del mismo modo. Pero ustedes me deben la revancha y tienen que convidarme á su vez. ¿Aceptan ustedes el convenio?

¡Aceptamos!—exclamaron los amigos al mismo tiempo, estirando las manos hacia el cartucho de reserva.—Alto ahí,—replicó Gansbacher,—primero vamos á tratar. Meyerbeer ha recibido delicadas provisiones de Berlín, las comeremos en sociedad. ¿Qué les parece á ustedes?

Meyerbeer replicó de muy buen modo, aun cuando con una cara medio compungida:—«Perfectamente. Les cedo mis golosinas; siempre quedará algo para mí.» Entonces Weber, que había estado abismado en sus reflexiones, se levanta de repente, con la mirada chispeante y con una expresión de cólera fingida que mal ocultaba su buen humor, exclamando:—«¿Cómo? ¿desprecian ustedes mi comida á doce sueldos? ¡Esto clama

venganza! Mañana la emprenderemos con la "composición" de Meyerbeer: la ejecutaremos hasta el último bocado, y si no nos produce una indigestión, pasado mañana comerán ustedes conmigo. Y tendrán un banquete en regla, como no lo habrán visto en toda su vida, ni lo volverán á ver, acompañado de una orquesta de primo cartello. Pero ahora basta de preludios; vamos á ver el cartucho grande, que ya estará cansado de verse oprimido entre las rodillas de ese ganso escuálido."

Y entonces se armaron bien uno al otro y comenzaron á comer las cerezas con un afán muy á propósito de provocar las sonrisas de unos y los gestos de desaprobación de otros.

El día siguiente, Gansbacher y Weber fueron á casa de Meyerbeer. Este sirvió tantas golosinas, que habrían bastado para doce banquetes, pero no pudo celebrarse más que uno, pues al día siguiente debía tocar el turno á Weber, que durante toda la comida no hizo otra cosa que ponderar las magnificencias de que iban á gozar sus amigos, tanto en el arte culinario, cuanto en los arreglos y adornos de mesa.

En esta época el gran duque Luis I de Hesse, gran aficionado á la música y diletante distinguido, se había hecho cargo de la compañía de ópera y comedia del empresario Krebs, y había dado orden de hacer las reparaciones necesarias en el teatro ducal, que hacia tiempo estaba cerrado. El encuadernador Pfersdorf que habia trabajado muchas encuadernaciones de dedicatoria para Weber, fué nombrado intendente y trabajaba día y noche fabricando armaduras, adornos y otros utensilios necesarios para las funciones. Sobre escaparates habia filas de patos, gansos y gallinas asadas, cuyo aspecto era el más apetitoso, ya prontos para la escena; habia hasta un pavo real con su cola de abanico; habia fuentes con pescado, canastas de frutas de toda clase, dulces y tortas.

—"Me haria usted el favor de prestármelos por una hora, maestro," dijo Weber al asombrado encuadernador-intendente, y comenzó á confiarle su plan secreto. Pfersdorf, amigo de bromas, reía de buena gana al comprender la idea; pero sin embargo se resistía á prestar sus magnificencias de cartón, aun cuando fuese por solo una hora.—"Y si llegase el gran duque justamente durante esa hora? ¡Truenos! ¡Quién sabe lo que me haria!" Pero Weber supo darle razones tan plausibles por la no venida del duque, tan luego en aquel momento, le adulaba tan hábilmente, que el intento cedió al fin. En seguida arreglaron todo lo necesario; la mesa estaría puesta á las once y media y se volvería á llevar todo á las dos en punto. Así se convino y así se hizo. Pfersdorf celebró la broma casi más que su iniciador, y antes de las once se ostentaban sus obras maestras en la mesa bien puesta por la mano de la señora de Janitz, la patrona de Weber. Volvió á su casa, riéndose de las caras largas que harian los convidados y sintiendo no poder estar presente. ¡Pero horror! Al entrar en su santuario—era como si hubiese caído un rayo delante de él—vió al gran duque en medio de su taller y mirando con extrañeza los estantes vacíos. Pálido, con las piernas temblorosas, el hombre se adelantó algunos pasos; hubiera querido echarse de rodillas ante el príncipe, quien le preguntó por los objetos que faltaban. Mentir hubiera sido empeorar la cosa, y así el pobre encuadernador se resolvió á confesar la verdad, confiando en la reconocida bondad del soberano. El gran duque hizo al principio un gesto de desagrado al oír tan extraña relación, pero su semblante se serenó poco á poco, y concluyó por reírse de tan buena gana como Pfersdorf lo habia hecho media hora antes.—"Un demonio, ese joven Weber, dijo; todo hubiese creído de él, pero una ocurrencia tan magnífica jamás; ahora tengo más curiosidad de conocer la ópera que está escribiendo y que creo se llamará *Abú Hassan*, según me ha dicho el abate Vogler.

—Pero,—truenos y relámpagos,—exclamó de repente en tono muy serio, voy á tener que intervenir ahora mismo, porque sino, esos tres locos serian capaces de morder y arruinar mis preciosos requisitos. Salió apresuradamente al patio interior del edificio donde le esperaba su carruaje, dejando al pobre Pfersdorf en la incertidumbre, que era peor que si todos los truenos y rayos de su alteza le hubiesen caído encima. Las doce habian dado. En la habitación de Weber se ostentaba la mesa ricamente adornada con sus magníficos pero desgraciadamente indigeribles platos, los cuales en un momento dado debian ser reemplazados por el *diner á doce sueldos* de la madre Janitz. Esta, sin embargo, se habia excedido ese día. A los sonidos del carillón de la torre del cercano pa-

lacio, entraron los dos convidados, cuya curiosidad era ciertamente mayor que su apetito. Weber, vestido de gran etiqueta, los recibió al pie de la escalera, con la dignidad de un maestro de ceremonias. Mudos, con curiosidad creciente, subieron la escalera; llegados allí, Weber abrió la puerta de su habitación, invitando con un gesto serio á sus amigos á entrar. Pero el aspecto de la mesa detuvo á ambos en el umbral de la puerta, y sólo llegaron á prorumpir en una exclamación de sorpresa. Habia motivos para ello. En la mesa de comer, formada de dos mesas pequeñas, arrimadas una á la otra, se ostentaba entre dos floreros llenos de hermosos ramos un gigantesco asado de capón, un ganso relleno, y una liebre mechada. Habia canastillas con frutas que debian provenir del jardín de las Hespéridas, fuentes de porcelana dorada llenas de las confituras más delicatas. Pero lo que más les llamó la atención fueron cuatro botellas con etiquetas doradas que solo podian contener champagne y que se hallaban delante de los tres convertes. Lo único que no armonizaba con estas magnificencias culinarias era la vajilla que recordaba demasiado á la madre Janitz.

Quando los dos comensales hubieron recobrado la facultad de hablar, dijo Gansbacher:—"Es necesario creer que Weber haya hecho un pacto con el diablo para servirnos semejante banquete. Con sus notas no ha podido hacerlo, ni mucho menos con su crédito."—"Tal vez sea una parte del honorario que debe percibir por su *Silvana*, que la dirección del teatro de Frankfort le paga en comestibles," opinó Meyerbeer con mucha calma. Weber, que hasta entonces se habia contentado de observar el efecto de su sorpresa en los dos convidados, replicó:—"Los dos han estado muy cerca de la verdad. El demonio, llámenlo Satanás á Samiel, y al que pienso sacar de su infierno y producirle en las tablas en mi próxima ópera, ha sido el proveedor, y si no hace alguna de las suyas, transformando estos manjares deliciosos en piedra ó cartón, comemos tan espléndidamente hoy como el mismo gran duque. ¡Y ahora á la mesa y buen apetito!"—"¡Cartón, cartón, cartón puro con engrudo!" exclamó de repente Gansbacher con una mezcla de desengaño y rabia. Atraído por el apetitoso aspecto del ganso relleno, se le habia aproximado, examinando su edad por medio del cuchillo y mostró el ave imitada en la punta del tenedor.

—¡Verdaderamente; cartón! dijo á su vez Meyerbeer, que se habia acercado registrando á su turno las frutas del jardín de las Hespéridas.—"¡Ah pícaro! dijo, dirigiéndose á Weber y riéndose; Eulenspiegel mismo no habria sido capaz de inventar una broma mejor, burlándose de nuestro apetito y castigando nuestra incredulidad.

—"¡El champagne también; nada más que cartón y engrudo!"

—"El malvado," continuó Gansbacher, que ya no podia contener la risa.

En un abrir y cerrar de ojos, habia examinado todos los platos. Weber que hasta entonces, sólo con trabajo habia podido guardar la seriedad, contestó encogiéndose de hombros:—"¡Ahí lo tenemos! Samiel nos ha hecho una de las suyas y ahora tendrán ustedes que contentarse con mi *diner á 12 sous*, á menos que algún genio benéfico tuviera compasión de mí, pues el burlado soy yo—y hiciera algún nuevo milagro." En este momento llamaron en la puerta. Los tres se sobresaltaron y aún Weber no habia tenido tiempo de decir: ¡Adelante! cuando se abrió la puerta y se presentó un lacayo del gran duque con una gran canasta cerrada.

—"Vengo de parte de su alteza á reclamar los objetos sacados del teatro—dijo el hombre á los tres artistas que ya principiaban á sentir cierto malestar. Al mismo tiempo quitó la tapa del cesto para cumplir con su comisión y continuó:—"En reemplazo su alteza remite al señor de Weber un *diner* de la cocina de palacio deseando que Abu Hasan—así me parece que dijo el señor duque—y sus convidados tengan buen apetito y que les aproveche más que los manjares de cartón.

—¡Hurra! ¡Milagro! ¡milagro! exclamó Gansbacher con verdadero entusiasmo, y mientras el lacayo reemplazaba los manjares ficticios por verdaderos y muy buenos—tampoco faltaban algunas botellas de champagne—añadió Weber:—"El genio benéfico ha triunfado, brindo por él: ¡Que viva Luis I, gran duque de Hese, el protector del arte y de los artistas! Y ahora, á comer!"

E. H.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

MINISTERIO DE FOMENTO.

BELLAS ARTES.

Se halla vacante en la Escuela Nacional de Música y Declamación una plaza de profesor de oboe, dotada con el sueldo anual de 3.000 pesetas y demás ventajas concedidas por la ley al profesorado, la cual ha de proveerse por oposición con arreglo á lo dispuesto en el Real decreto de 5 de Mayo de 1871, estableciendo bases para la reorganización de las escuelas especiales, y según lo dispuesto en el reglamento vigente de dicha Escuela de 2 de Julio de 1871. Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el programa aprobado por la Escuela Nacional de Música y Declamación que á continuación se expresará, y en lo demás al reglamento de 2 de Abril de 1875.

Para ser admitido á la oposición, se requiere no hallarse incapacitado el opositor para ejercer cargos públicos y haber cumplido veintiun años de edad.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Dirección general de Instrucción pública en el improrogable término de tres meses, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*, acompañadas de los documentos que acrediten su aptitud legal y de una relación justificada de sus méritos y servicios.

Los ejercicios de oposición consistirán:

1.º Ejecutar dos piezas estudiadas á elección del opositor: una en el oboe y otra en el corno inglés.

2.º Tocar en el oboe una obra manuscrita, á primera vista, y después trasportarla al tono que indique el Tribunal.

3.º Escribir una Memoria que versará sobre las siguientes materias:

I. Ligera descripción de los dos instrumentos antes citados, y la historia de su construcción hasta el día.

II. Reseña de los diferentes sistemas de enseñanza conocidos y de las obras elementales más notables que se hayan publicado para cada uno de los dos instrumentos.

III. El programa detallado de la enseñanza respectiva de cada instrumento, dividido por años escolares, que á juicio del opositor sea el más conveniente para que pueda ser adoptado en la referida Escuela.

Estos programas y la Memoria se remitirán adjuntos á la solicitud, como lo indica el art. 5.º del reglamento vigente de oposiciones á cátedras, será leído en su día en presencia del Tribunal por el mismo opositor, quien tendrá que responder á todas las observaciones que le hagan los coautores, y si no los hubiera, el individuo del mismo Tribunal que tenga por conveniente hacerlo.

4.º Poner los ligados picados y demás signos de expresión de una lección escrita *ad hoc*, y contestar á las preguntas que le dirija el Tribunal.

5.º Dar una lección práctica en presencia del Jurado á dos alumnos de la Escuela, el primero sin conocimiento del instrumento, y el segundo con ellos, respondiendo á las observaciones que haga el Tribunal.

NOTA. Los ejercicios prácticos en la ejecución de las piezas se harán con los instrumentos afinados al diapason normal establecido por Real decreto de 21 de Febrero de 1879.

Según lo dispuesto en el art. 1.º del reglamento de 2 de Abril de 1875, este anuncio deberá publicarse en los *Boletines oficiales* de todas las provincias y por medio de edictos en todos los establecimientos públicos de enseñanza de la Nación; lo cual se advierte para que las autoridades respectivas dispongan desde luego que así se verifique sin más que este aviso.

Madrid 15 de Enero de 1887.—El Director general, Julián Calleja.—Publicado en la *Gaceta* de 23 de Enero de 1887.



MADRID

Esta noche se pone en escena en el teatro Real la ópera de Verdi

Luisa Miller, desempeñada por las señoras Kupfer, Fabri y Garrido, y los señores Oxilia, Battistini, Silvestri y Ponsini.

El sábado probablemente se cantarán *Los Puritanos*, por la Gárgano, Gayarre, Laban y Uetam.

Está en ensayo la ópera del maestro Villate *Bullasarre*, que se pondrá en escena durante la primera quincena del mes de Marzo próximo. También siguen los ensayos de *Il Duca d'Alba*.

El miércoles último se puso en escena en el teatro Real *La Traviata*. En su ejecución se distinguieron la señora Gárgano, y los señores De Lucía y Laban.

Más á pesar del buen desempeño de la obra y de lo admirablemente que dirigió la orquesta el maestro Mancinelli, *La Traviata* no logró despertar gran entusiasmo entre los concurrentes.

La mencionada ópera de Verdi resulta ya muy gastada y no ofrece novedad ni aliciente alguno para que el público acuda como en otros tiempos á sus representaciones.

La función celebrada el viernes último en el teatro Real á beneficio de los Asilos del Pardo, se vió favorecida por extraordinaria y selecta concurrencia.

Cantóse *Mignon*, desempeñando la parte de protagonista la señorita Conde, pensionada por la Diputación provincial de Madrid.

Tiene la debutante hermosa figura y una voz de agradable timbre, aunque no de gran volumen.

Ha sido alumna de canto del Conservatorio y discípula de declamación lírica del maestro Mirall, notándose desde luego en ella las sólidas bases de su notable educación artística.

Obtuvo muchos aplausos y fué acogida por el público con grandes muestras de afecto y simpatía.

En la tarde del viernes se celebró en el regio coliseo la anunciada función á beneficio de los Asilos de San Luis y Santa Cristina, que fué por todo extremo notable.

El maestro Perez dirigió con gran acierto la sinfonía de *El barbero de Sevilla*, que abrió el espectáculo; poniéndose después en escena *Arte y corazón*, en que el señor Vico rayó á extraordinaria altura como actor eminente é inspirado.

El maestro Mancinelli alcanzó una ovación por su manera incomparable de dirigir la sinfonía de *Guillermo Tell*, que fué repetida en medio de una tempestad de aplausos.

Cantó luego el señor Battistini la romanza de *María di Rudens*, con notable estilo, exquisito gusto y gran frescura de facultades, logrando entusiasmar á su auditorio que le aplaudió frenéticamente.

Gayarre dijo con singular primor la romanza de *La fuerza del destino*, arrancando muchos aplausos, viéndose precisado á cantar á petición del público el zortzico *Guernica Arbola*. La Kupfer cantó luego de un modo perfecto el ária de Agata, de *Freischütz*. La Pasqua interpretó de igual manera, la célebre *Música prohibida*. Baldelli cantó deliciosamente una romanza de Tosti *T'amo ancora*, y á petición de los concurrentes, *La Passeggiata*; y finalmente Laban dijo con acierto la cantica Noel, del maestro Adam.

Todos los mencionados artistas fueron llamados multitud de veces á la escena.

Los artistas del teatro de la Princesa ejecutaron la comedia de Bretón *Ella es él*, distinguiéndose en su ejecución la eminente actriz Elisa Mendoza Tenorio y el señor Mario.

La primera, sobre todo, estuvo verdaderamente inimitable por su gracia y su manera de decir.

Terminó el espectáculo con la representación de *Arturo di Fuenarrate*, por la señora Romero y los señores Rossell y Romea.

Un detalle importante.

La orquesta del teatro Real se negó á tocar la referida bufonada y fué sustituida por la orquesta del teatro de Apolo.

El lunes tuvieron el gusto de recibir en nuestro establecimiento, la visita de la *Estudiantina Española*, que bajo la dirección del señor Os-

tolaza pasará en breve á París á tomar parte en las funciones del nuevo circo de dicha capital.

Le oímos cuatro ó cinco piezas, admirablemente ejecutadas, que merecieron el aplauso de cuantas personas se hallaban el lunes en el salón de nuestra casa editorial.

Es indudable que la *Estudiantina Española*, ha de adquirir honra y provecho en la capital de Francia, siendo uno de los mayores atractivos del espectáculo en que debe figurar.

No es cierto, como han asegurado algunos colegas, que el tenor Gyarre haya recibido una carta de Verdi invitándole á ir á Milán á tomar parte en las representaciones de *Otello*.

Decimos esto por haberlo oído de labios de una persona muy allegada á nuestro famoso compatriota.

Con gran concurrencia se ha celebrado en el Salón Romero un brillante concierto organizado por la señorita doña Aurelia Montes, quien lució en él las envidiables condiciones artísticas que la adornan.

Cantó con singular acierto el aria de *Gioconda* y la del *Fausto*, y el rondó final de *Lucrecia*, obteniendo grandes aplausos y siendo muy festejada por su auditorio.

Los jóvenes que la acompañaron fueron también objeto de ruidosos y entusiastas plácemes, habiendo recibido todos ellos, así como la señorita Montes, hermosos ramos de flores.

En breve se pondrá en escena en el teatro de la Princesa la obra póstuma del insigne García Gutiérrez titulada *La mejor corona*.

En el desempeño de la obra tomarán parte todos los primeros actores de la compañía que dirige el Sr. Mario, quien se propone prolongar la temporada de este teatro hasta después de Pascua de Resurrección.

Con destino á uno de los teatros de esta corte, está terminando un drama el Sr. Nuñez de Arce.

Mañana se verificará en el Salón Romero un concierto vocal é instrumental á beneficio de una artista, en el cual tomarán parte las señoritas Bounichou, Incera, Cendoya y Cabello, y los señores Rabanaque, Rodríguez, Tabuyo y Beltramo.

Hé aquí el programa:

Primera parte.—1.º Gran duo á dos pianos sobre motivos de "Oberon, Preciosa y Freychutz," de Weber.—Lisberg, por los señores Rabanaque y Rodríguez.

2.º *A tanto amor*, romanza de la *Favorita*.—Donizetti, por el señor Tabuyo.

3.º *Il Crociato*, fantasía para guitarra.—A. Cano, por la señorita Bonnichou.

4.º Aria de las joyas de la ópera *Fausto*.—Gounod, por la señorita Incera.

5.º Romanza para bajo de *El salto del pasciego*.—F. Caballero, por el señor Beltramo.

Segunda parte.—1.º Gran duo de *Norma* á dos pianos.—Thalberg, por las señoritas Cendoya y Cabello.

2.º *Il Bacio*.—Arditi, por la señorita Incera.

3.º Gran polonesa en "mí bemol," para piano.—Chopin, por el señor Rabanaque.

4.º Andante y polaca para guitarra.—A. Cano, por la señorita Bonnichou.

5.º Duo de la libertad, de *Los Puritanos*.—Bellini, por los señores Tabuyo y Beltramo.

En el teatro Español se ha representado con buen éxito un drama en un acto, del Sr. Echegaray, titulado *El conde Lotario*.

El Sr. Vico desempeñó, con extraordinario acierto, el papel de protagonista, alcanzando un verdadero triunfo en su interpretación.

El Sr. Echegaray fué llamado infinidad de veces á la escena.

En el teatro de la Princesa se ha estrenado, con favorables resultados, una comedia en tres actos, de D. Miguel Echegaray, *Vivir en grande*, que es sin duda una de las mejores producciones de tan aplaudido autor.

Sobresalió en la ejecución la eminente actriz Elisa Mendoza Tenorio, que fué muy celebrada en todas las escenas en que toma parte, y llamada al proscenio á la terminación de todos los actos.

El viernes último se celebró en Valencia el segundo beneficio de la distinguida primera tiple Doña Gabriela Roca, artista que ha sido durante toda la temporada la niña mimada de los valencianos.

La obra elegida fué la famosa zarzuela de Arrieta *La Guerra Santa*, que á pesar de haberse ejecutado veinte y tantas noches, llevó al teatro numerosa concurrencia, que ocupaba todas las localidades.

Gabriela Roca estuvo como nunca, luciendo su hermosa voz, su seguridad en el canto, su pericia en la declamación, su agraciado rostro y su esbeltísima figura.

Fué aplaudida con entusiasmo y llamada á la escena á la terminación de todos los actos.

Sus admiradores le hicieron valiosos regalos y le proporcionaron una ovación tan ruidosa como merecida.

El público valenciano conservará eterno recuerdo de la Sra. Roca, á la que ha proclamado como una de las más notables artistas que han trabajado en sus teatros.

El domingo se despidió de la ciudad del Cid la compañía que dirige el Sr. Subirá, que ha trasladado sus reales á Reus, donde empezará á funcionar desde el sábado próximo.

EXTRANJERO

El telégrafo nos ha dado cuenta de un atentado cometido contra la Patti en San Francisco de California.

El autor del hecho es un pobre loco, llamado James Hodges, que se decía médico, y pasaba por tal en dicha ciudad.

Al ir á arrojar la bomba al escenario, le estalló en la mano, causándole varias heridas.

En su declaración dijo que había hallado la bomba en su asiento; pero varias personas que se hallaban cerca de Hodges afirman que le oyeron proferir amenazas en voz baja contra la Patti y contra un opulento minero de San Francisco, llamado Flood.

Al estallar la bomba, que era del tamaño de un huevo de pava, se movió en la sala una grande alarma, de la que participó la Patti, sin darse cuenta de las intenciones del loco.

La calma se restableció pronto, sin otras consecuencias.

La ópera *Noite d' Aprile*, del maestro Ferrari, estrenada días pasados en el teatro Dal Verme de Milán, ha tenido mal éxito.

La idea de las reformas constituye la divisa del nuevo intendente de los teatros reales de Berlin, el conde de Hochberg.

No pasa día sin que una nueva orden no derogue antiguos ritos ó establezca otros nuevos.

Como ejemplo de futilidad administrativa, merece citarse el último ukase del conde de Hochberg, publicado en todos los periódicos alemanes y comentado por ellos con una gravedad que raya en lo grotesco.

Trátase de la *unidad de pronunciación en las escenas reales de la consonante G*.

En efecto, parece que cada artista de las compañías de ópera y de drama tenía un modo especial de articular la consonante en cuestión, según el punto de su nacimiento.

En una palabra, semejante estado de cosas no podía prolongarse por más tiempo, y la nueva orden, que determina el modo de pronunciar la G, según se encuentre antes ó después de tal ó cual letra, hará dar al arte alemán un nuevo paso hacia adelante.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Lamentase *Il Trovatore* del escaso éxito que actualmente obtienen en Berlin la ópera y los cantantes italianos. A pesar del concurso de la Donadío, la campaña italiana del año pasado en el teatro Kroll, produjo un resultado desastroso.

La gran artista polaca Marcela Sembrich ha tenido que resignarse, á pesar de su costumbre, á cantar en alemán, y la Pattini no ha logrado hacerse contratar más que á condición de que adopte el mismo procedimiento.

Se ha resuelto oficialmente la creación de un *Museo Beethoven* en Heiligenstadt, cerca de Viena, donde el maestro pasó la parte más floreciente de su carrera.

Dicho Museo, al cual irá á parar la importante colección conocida con el nombre de *Beethoven-Sammlung*, contendrá una inmensa biblioteca, una galería de cuadros y todos los muebles, objetos de arte, brístos, manuscritos, ediciones musicales y documentos de todo género referentes á la vida y obras de Beethoven.

En el teatro Quirino de Roma se ha estrenado con mal éxito una ópera del maestro Viso Redi, titulada *La Rivincita di Ricarac*.

En Venecia ha hecho también fiasco la nueva ópera *Re Nula*, del maestro Antonio Smareglia, ex-alumno del Conservatorio de Milán.

El mismo resultado ha obtenido en Monselice la primera representación de la ópera *Don Pasticcio*, del maestro Morandi.

Era natural que la población de Basseto, donde nació Verdi, mostrase públicamente su alegría por el nuevo éxito que acaba de alcanzar el más ilustre de sus hijos.

Apenas conoció el resultado de la primera representación de *Otello*, la banda municipal se puso en marcha seguida de extraordinaria muchedumbre que aplaudía frenéticamente la ejecución de las piezas más conocidas de Verdi.

La música recorrió las principales calles al grito unánime y entusiasta de ¡*Viva Verdi!* ¡*Viva la gloria de Italia!*!

Mr. Wladimir Alexandrowitch Davidoff acaba de legar al Conservatorio de París un magnífico violín Stradivarius que data del año 1708.

El donante ha manifestado deseo de que el instrumento sea tocado todos los años en la distribución de premios, por el alumno que haya obtenido el primer premio de violín.

El tribunal de comercio de Milán ha declarado en quiebra á los hermanos Corti, directores del teatro de la Scala y antiguos directores del teatro italiano de París. La declaración de quiebra ha sido hecha á instancia del Sr. Ravelli, antiguo artista del teatro italiano, y acreedor por ese concepto por una suma de 40.000 francos.

El tribunal ha nombrado un síndico provisional que ha sido autorizado para continuar la explotación del teatro de la Scala. No serán, por lo tanto, interrumpidas las representaciones de *Otello*.

Dícese que el déficit de la empresa es de 120.000 francos.

En las últimas representaciones del *Otello* se ha confirmado y repetido el triunfo que Verdi obtuvo en la primera.

La ejecución ha sido más esmerada, y Tamagno, repuesto de su indisposición, ha estado á gran altura.

Las butacas sin entrada para la tercera representación se pagaban á cincuenta pesetas.

El viernes debió estrenarse en el teatro de corte de Dessau (Alemania) una nueva ópera titulada *El Ciel*, cuyos autores son los señores Mannkopff y Bochner.

En el teatro provincial de Praga se estrenará en breve una nueva ópera titulada *La doncella de Orleans*, música del maestro Reznicek, director de orquesta del teatro municipal de Maguncia.

URGENTE

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gómez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Huertas, 23, 2.º
Llisó	Srta. D. ^a Blanca	Calle de la Ballesta, num. 15.
Manzanal	Srta. D. ^a Elena	Costanilla de S. Pedro, 4, 3.º dcha.
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2.º
Hierro	Srta. D. ^a Antonia	Cava baja, 22, 3.º derecha.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4.º
Arche	» José	Vergara, 12, 1.º derecha.
Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	Atocha, 99.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Benito (J. de)	» Cosme	Espejo, 12, segundo, derecha.
Bretón	» Tomás	Plaza de los Ministerios, 5.
Busato pintor escen.º	Jorge	Paseo Atocha, 19, principal, izqda.
Calvist	» Enrique	Ferraz, 72.
Calvo	» Manuel	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Cantó	» Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Catalá.	» Juan	Abada, 3.
Chapí.	» Ruperto	Juan de Mena, 5, 3.º
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Huertas, 78, principal.
Estarrona	» José	Jesús y María, 31, 3.º, derecha.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	» José	San Millán 4, 3.º derecha.
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	» J.	Velázquez, 56, 2.º
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Mirall	» José	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2.º
Montiano	» Rodrigo	Cervantes, 15, pral. derecha.
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Chinchilla, 8, segundo.
Oliveres	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldoni	» Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	» Clemente	Cava Baja, 42, principal.
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	» José	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Pontejos, 4.
Zabalza	» Dámaso	Preciados, 7, principal.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

PRECEPTOS PARA EL ESTUDIO DEL CANTO

ACOMPAÑADOS DE VEINTICUATRO EJERCICIOS INDISPENSABLES PARA LA EDUCACION DE LA VOZ

POR

D. RAFAEL TABOADA

PROFESOR HONORARIO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

Los que conocen lo árido de esta rama de la enseñanza musical y lo poco que de ella han escrito nuestros maestros, no podrán menos de apreciar el gran servicio que ha prestado al arte el Sr. Taboada.

Esta obra, según las opiniones de los mismos, viene á llenar un vacío y á propagar la enseñanza, ayudando al mismo tiempo á los jóvenes profesores que, aun los dotados del más claro talento, carecen de la experiencia necesaria para obtener un buen resultado en el desarrollo y educación de la enseñanza.

La brillante carta con que honra la obra el Director de la Escuela Nacional de Música, el ilustre maestro Arrieta, es una prueba de la gran utilidad que con dichos preceptos ha prestado al arte el maestro Taboada.—**Precio, 7 pesetas.**

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de *Czerny*, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado a adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.